Relatos

Autora:

Mª Carmen Olivé Ferrer

Profesora de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Barcelona.

Dirección de contacto:
E-mail: Olivecarmina@ub.edu

Mi vestido verde

Hoy viernes, antes de la ducha, me he preparado la ropa limpia, pero ¡ay!, el agua me limpió cuerpo y alma y, al volver a mi habitación en albornoz, cambié el equipo de pantalón oscuro por mi vestido verde, el que compré con ilusión en diciembre para estrenar en la jornada de socialización; recuerdo a una alumna preguntándose quién era aquella que estaba en el centro de la fiesta. Era yo, vestida para la ocasión.

¿Qué significado tiene para mí esta elección? Hoy hace dos semanas que habito en aula ajena y, al escoger mi vestido verde para la clase de hoy, simbolizo cortar las redes que en parte yo misma tejí ayudada por el cómo se me asignó el cometido, por el cómo se han interesado por su desarrollo, por el cómo entienden e interpretan mi modo de ser y estar con el alumnado y, por tanto, por el cómo valora mi autoridad científica.

A partir de ahora asumo mi responsabilidad y no la vivo como ajena ni compartida: soy y seré yo, tomaré mis decisiones con responsabilidad, cosa que siempre he hecho, y exigiré que se respeten las mismas.

A primera hora de la mañana abro el correo electrónico y tengo un trabajo que un grupo de alumnos debe presentar en el aula el lunes, a mediodía vienen para hacer una tutoría, seré sincera y crítica: no sabía por donde cogerlo. En primer curso de Enfermería se estudia el ser humano sano. En la Escuela se tiene adoptado el Modelo de Enfermería de Virginia Henderson, quien define al ser humano como un todo con 14 necesidades fundamentales, cada una con aspectos biofisiológicos, psicológicos, socioculturales y medioambientales. Todas las necesidades –respirar, beber y comer, eliminar, comunicarse, actuar según creencias y valores, etc.- se consideran en el modelo de igual importancia, depende de la situación el que se deba priorizar una u otra. No pretendo dar una lección, pretendo describir el contexto para ser clara. En esta clase prestada están haciendo el abordaje de las necesidades fundamentales, se trabaja en grupos cooperativos y se hace el seguimiento en tutorías antes de hacer la exposición para el grupo completo de clase.

Hasta el momento tengo la percepción, y así se lo he ido diciendo a los respectivos grupos en las tutorías, que al hacer el abordaje de las necesidades, cogen el título a veces incluso fragmentado, y a modo de gran paraguas ponen a su abrigo contenidos que poco tienen que ver con el cuidado, perdiendo la esencia de la Enfermería: así, por ejemplo, dicen "aprendizaje" en vez de "aprender, descubrir o satisfacer la curiosidad que conduce al desarrollo y a la salud", o "practicar una religión" en lugar de "actuar según creencias y valores propios". Pudiera parecer que estamos estudiando anatomía, fisiología, religión, moral, comunicación audiovisual, higiene y profilaxis de enfermedades transmisibles, etc., contenidos que se podrán trabajar en otros contextos y no en Enfermería Fundamental.

Retomo mi propia confusión. Al mediodía vendrán. Qué y cómo puedo explicitar que las creencias y los valores son esenciales, que las enfermeras, como cuidadoras, deben forjarse en el propio conocimiento para poder contemplar a la persona cuidada como ser único, particular y social, responsable, tomando sus propias decisiones y con valores y creencias forjadas a lo largo de su vida y, a menudo, en situaciones de crisis. ¿Qué papel adopta el profesional de Enfermería?, ¿debe en su estudio hacer una especificación (como describe un libro editado en Estados Unidos y traducido en México) de todas y cada una de las religiones?, ¿qué tiene que ver con nuestros usos, cultura o formas de ser?

Comparto con los estudiantes alguna experiencia propia que me ha hecho reflexionar a mí también. Les cuento que en la ceremonia religiosa que se organizó a la muerte de mi suegro, después del sermón mi hijo de tres años me dijo: mamá, ¿debo aplaudir? En aquel momento me pregunté: ¿qué educación le estoy dando? Y pensé que aunque quizás no fuera religiosa, sí lo era en valores: la justicia, el amor, el respeto, la solidaridad, el compromiso y tantos otros. Así es como quiero que lo interioricen los alumnos.

Percibo su elaboración y cómo abordarlo. ¿Cómo abordarlo con respeto y firmeza a la vez?, ¿cómo hacer para no hablar exclusivamente de valores y, sin embargo, lograr que los puedan percibir? Decir que estuvimos una hora trabajando, una mesa grande, muchos papeles, muchas anotaciones e incluso dibujos. Decir que percibí en ellos: primero desconcierto, después claridad, miradas de duda y miradas de complicidad.

Es lunes por la tarde y están los cuatro estudiantes en el aula alrededor de la mesa, esperando que les lleve la llave del armario del ordenador y el mando a distancia. Me comentan que están nerviosos. Les digo que un poco de estrés les sirve para que se preparen, para estar alerta, les digo que lo han elaborado y que lo pueden hacer muy bien. No parecen convencidos.

Hacen una exposición genial, donde están las creencias, los valores, el quehacer responsable de la enfermera, el respeto. Acabaron con una proyección seleccionada de la película "Mar adentro": cuando Belén Rueda le dice a Bardem que se ayudaran en la muerte, cuando éste dice sus motivos de morir y toma el cianuro, cuando la enfermera visita de nuevo a Belén para darle la carta y un final de la enfermera, su marido y su hijo en el mar. Un final esperanzador como el mensaje que estuvo explícito en toda la presentación. Se concretó mi emoción desarrollada a lo largo de toda la sesión y un aplauso sentido de todos y todas sus compañeras.

Al hablar con ellos, para la evaluación, me dicen que lo han hecho mejor de lo que pensaban, que estuvieron trabajando mucho, que estaban satisfechos de su trabajo.

Quiero seguir hablando de autoridad: ¿qué autoridad como profesora de Enfermería debo desarrollar? Creo que con una sola frase lo puedo explicitar: conseguir sacar lo mejor de cada alumno y de cada alumna.

Mi vestido verde me cubrió, que no me ocultó, me permitió dar y recibir, me tomó a mí de la manga para orientarles, conducirles y ellos se dejaron seducir también por el entusiasmo y la mirada enfermera. Gracias, gracias aula prestada, gracias alumnos prestados.

A los que sois incapaces de percibir este intercambio, vosotros os lo perdéis, como os perdéis tantas sensaciones al querer ser "objetivos", al no querer vivir como "una" la experiencia personal y la profesional, al querer ejercer el poder que no la autoridad.